

Las cartas "latinas" de San Francisco de Sales a Antoine Favre

Miran Sajovic

Introducción

El tema de nuestra contribución se centrará en la comunicación escrita en latín entre dos amigos, concretamente entre San Francisco de Sales, joven sacerdote y ferviente misionero en la región del Chablais, y Antoine Favre, experto en jurisprudencia, político y católico convencido. Como indicaremos más adelante, sólo nos ocuparemos de las cartas en latín escritas por San Francisco de Sales a su amigo. Para ilustrar mejor esta correspondencia, hemos dividido nuestra contribución en tres partes: en la primera, presentaremos brevemente la personalidad de Antoine Favre; en la segunda, examinaremos algunas cartas latinas de su correspondencia; en la tercera, intentaremos evaluar el aspecto filológico de las cartas examinadas.

1. Antoine Favre, barón de Pérouges (1557-1624)

Antoine Favre nació en Bourg-en-Bresse el 5 de octubre de 1557, diez años antes que San Francisco de Sales. Recibió una buena educación en París como alumno del famoso Collège de Clermont, dirigido por los jesuitas. Estudió Derecho en la Universidad de Turín, donde se doctoró en 1579. Como abogado, trabajó en Chambéry y como juez en Bresse y Bugey, hasta el punto de obtener el prestigioso título de législateur de la Bresse.

El barón Favre también participó activamente en la vida política, primero como miembro del Senado de Chambéry y más tarde, en 1587, como su presidente; en 1596 fue elegido presidente del Consejo de Ginebra y en 1610 presidente del Senado de Saboya. En 1618, fue llamado a formar parte de la delegación ducal especial para negociar el matrimonio de Cristina de Francia con el príncipe heredero de Saboya. Su vida terminó en Chambéry el 28 de febrero de 1624, dos años después de su muerte.

El senador Favre era un católico convencido, y por ello no debe sorprender su profunda amistad con hombres eclesiásticos: por ejemplo, era amigo no sólo de San Francisco de Sales, sino también del jesuita Antonio Possevino. Como ferviente católico, también fundó la fraternidad de penitentes de Chambéry siguiendo el ejemplo de la de Annecy. Tampoco debe sorprendernos su gran interés por la misión católica de Chablais (1594-1598), que tuvo en San Francisco de Sales a un ferviente misionero, con el objetivo de devolver a los brazos de la Iglesia católica a muchos fieles seducidos por la herejía calvinista. También

participó en el segundo encuentro entre San Francisco de Sales y el calvinista Teodoro de Bèze en Ginebra el 3 de julio de 1596.

El nombre de Antoine Favre también es importante para la historia de la jurisprudencia, ya que dejó una obra monumental escrita en latín y titulada *Codex Fabrianus* (1606). La obra contiene las decisiones del Tribunal de Chambéry, sentencias breves y claras dispuestas en el orden del *Codex Iulianus*. El *Fabrianus* se convirtió en un clásico de la literatura jurídica europea, y San Francisco de Sales también colaboró en su redacción, especialmente en lo referente a la doctrina católica.

Favre publicó también una tragedia en verso en francés titulada *Les Gordiens et Maximins ou l'Ambition* (1589) y en Turín una colección de sonetos y cuartetos titulada *Entretiens Spirituel* (1601).

2. Las cartas "latinas" de San Francisco de Sales a su amigo Antoine Favre (1593-1596)

Entre las diversas cartas que escribió el Santo, también se han conservado las escritas en latín. No sabemos si son todas, pero poseemos un número considerable de cartas escritas entre 1593 y 1596. Las enviadas al célebre Favre, que examinamos aquí, se encuentran en la *Opera Omnia* de San Francisco de Sales titulada *Oeuvres de saint François de Sales, évêque de Genève et docteur de l'Église, Lettres 1585-1598*, vol. 11, primera parte, publicada en Annecy en 1900. Este volumen será también el punto de referencia para la lectura y el análisis de nuestras cartas. La época en la que se escribieron estas cartas es la de los años en los que San Francisco de Sales vivía la realización de su sueño, es decir, la pertenencia completa a la Iglesia católica; es el periodo de su ordenación sacerdotal, de su nombramiento como preboste de Ginebra y de los primeros años de su ardiente misión en Chablais con el objetivo de reconquistar a los fieles de la región a la Iglesia católica, a menudo incluso arriesgando su propia vida. Fueron, pues, los años en los que el Santo se inspiró en su famoso discurso como preboste sobre la reconquista de Ginebra.

Se han conservado unas 40 cartas, casi todas escritas en latín y, como hemos dicho, dirigidas a Antoine Favre entre los años 1593-1596. No nos detendremos en todas las cartas, sino en aquellas que consideramos más significativas de esta correspondencia y que se refieren especialmente a la actividad durante la misión en Chablais o que nos dejan alguna información significativa para comprender mejor la relación amistosa entre ambos. Se han conservado las cartas en latín escritas por San Francisco de Sales, así como las de Favre, también escritas en latín, que se mencionan indirectamente en las respuestas del Santo. Por ejemplo, en la Carta 33 encontramos este testimonio: *Non antea potui, mi Frater, suavissimis illis tuis litteris respondere...* (No pude antes, mi Hermano, responder a esas dulcísimas cartas tuyas...).

La primera carta enviada a Favre, escrita en agosto de 1593, es una de las más largas -a diferencia de las demás, que suelen ser más bien cortas- y es una respuesta afectuosa a la carta de Favre (que no ha llegado hasta nosotros). En la carta se observa una gran estima y respeto por Antoine Favre, al que ya se menciona en el saludo inicial: *Clarissimo viro, Senatori integerrimo Antonio Fabro* (Al hombre muy claro, al senador muy honesto Antoine Favre). Francisco de Sales se siente como un joven "recluta", invitado por un hombre muy importante (*gravissimus vir*) de la orden senatorial a aceptar su invitación de amistad (*ad amicitiam provocas*). Siguiendo la carta, nos damos cuenta de que fue Antoine Favre quien invitó al Santo a ser su amigo y a iniciar una correspondencia epistolar. Del texto que sigue, se desprende la profunda estima y admiración de Francisco por el senador Favre. El Santo se dirige continuamente a su amigo el senador, definiéndolo, mediante el uso de un lenguaje poético, como un árbol excelente por su fruto (*ex fructu arbor optima et sis et habearis*); él mismo pone al senador como modelo que hay que observar día y noche para formar la propia vida sobre su ejemplo: *mihi unus perpetuo propositus es quem noctes diesque respicerem, et ad cuius esemplar quam maxime possem genuine animum meum efformarem*. Unas líneas más adelante, el Santo escribe: *Ego enim tuarum illustrium virtutum et amator et admirator fui priusquam vel de nomine tibi notus esse possum...* (De hecho, fui amante y admirador de tus nobles virtudes incluso antes de que pudiera ser conocido por ti, aunque sólo fuera por el nombre...). Este tipo de admiración por el senador Favre no es único, sino que también se encuentra en otras cartas. La más clara la encontramos en la Carta 27, escrita en Annecy, hacia el 13 de agosto, donde San Francisco de Sales confiesa su máximo respeto por su amigo.

La primera carta latina que ha llegado hasta nosotros, por tanto, inaugura tanto la amistad entre ambos como el inicio de una correspondencia epistolar que continuaría hasta la muerte del Santo, aunque no siempre con la misma frecuencia y no siempre en latín. Las cartas que siguen son de extensión variable, tanto que pueden recordar al lector nuestras llamadas telefónicas, a través de las cuales los dos amigos intercambian breves noticias, relativas por ejemplo a sus familias, se hacen peticiones de favores o ayudas mutuas, comentan la situación actual de la región e intercambian algunos consejos.

Como se sabe, el 14 de septiembre de 1594, el Santo partió con el canónigo Luis de Sales para su misión, tan valiente como peligrosa, en la región de Chablais. La carta 33, escrita en la fortaleza de Allinges en octubre de 1594, nos da algunas noticias sobre los días iniciales de la misión.

El Santo informa a su querido interlocutor, llamado *mi Frater*, de que no ha podido responder antes a sus cartas. San Francisco revela que el mero hecho de saber que Favre está presente espiritualmente le anima en la misión, que no es nada fácil, es más, es peligrosa. Leemos que, tras una espesa oscuridad, por fin se vio amanecer una luz: el gobernador, el barón d'Hermance, junto con algunos católicos, había instado en secreto tanto a los campesinos de los alrededores como a los habitantes de Evian a asistir a los sermones de

los misioneros para promover la justa fe. Pero se le opuso el demonio (daemon), que a través de una reunión de calvinistas convencidos (consistorio) intentó obstaculizar, e incluso prohibir, la participación en los sermones de los misioneros católicos. ¡Qué decepción! Quid faceres, mi Frater? (¿Qué hubieras hecho, mi hermano?). Nolunt audire nos, quoniam nolunt audire Deum. (No quieren escucharnos, porque no quieren escuchar a Dios). El Santo tiene la impresión de que, con esta reunión y decisión, los calvinistas están enviando un sutil mensaje: obligar a los misioneros a marcharse (rerum agendarum spe amissa ad discessum quodammodo compellere). Y enseguida se nota la determinación y el coraje del Santo: At apud nos contra. Quamdiu per inducias et Principis utriusque tum ecclesiastici tum saecularis licuerit voluntatem, operi instare, nullum non movere lapidem, obsecrare, increpare in omni qua nos Deus donaverit patientia et doctrina omnino ac firmissime constitutum est. Más aún, desea que pronto, además de los sermones, se introduzca también la celebración del Santo Sacrificio (non modo conciones imo vero Sacrificia) como apoyo eficaz en la misión. Al final de la carta, el Santo apela a la necesidad de la prudencia (magnam requiri video prudentiam).

La carta 44 fue escrita a mediados de febrero de 1595 en la fortaleza de Allinges. Esta brevísima carta nos da información sobre la composición de sus Controversias. Fueron escritas cuando San Francisco de Sales tenía 27 años, era un joven sacerdote y estaba totalmente absorbido por la misión de Chablais. Aunque la obra pone de manifiesto la agudeza y la sutileza del Santo, él mismo reconoce en esta carta: Incoepi tamen, et ita incoepi ut paulo difficilior sit quam credideram ad exitum rem deducere (Sin embargo, he empezado, y he empezado de manera que me resulta un poco difícil haber creído en completar la cosa). Las Controversias es una obra apologética con la que el joven misionero, por la vía de la confrontación y la persuasión, intenta convencer a los calvinistas fuertemente hostiles a la Iglesia católica. Las polémicas nacieron un día tras otro, como hojas "volantes" que circulaban entre la población. Su composición no era fácil, porque carecían de los libros necesarios para consultar: libris careo mihi necessariis.

La carta 49, escrita en abril de 1595 en Thonon, informa entre otras cosas de la interesante noticia de la conversión de un eminente calvinista, el abogado Pier Poncet (lat. Petrus Poncetius), natural de Gex. Aunque se unió a los calvinistas, conservó en todo momento la fe en la presencia real de Cristo en la Eucaristía (qui cum jampridem de presentia corporis Christi in Eucharistia recte sentiret). Su conversión fue una empresa particular, ya que tuvo que realizar un determinado viaje que dificultó su rápido regreso al redil católico (ad caulas vero Catholicas redire peculiare fuit negotium). Los obstáculos estaban relacionados en primer lugar con la vida privada: el miedo a perder el patrimonio familiar (rei familiaris perdendae timor), el reproche de los antiguos amigos calvinistas (antiquorum amicorum obiurgatio), el incierto periodo de paz (induciarum incerta duratio). Pero el Santo no parece desesperar, la lentitud de la conversión dará dulces frutos (Tarditatem suavitas compesabit).

La carta 53, escrita a fines de mayo de 1595, aunque no se menciona el lugar de redacción, contiene muchos rasgos personales del Santo. En la primera parte expresa compasión por el accidente de un amigo mutuo, un tal Guichard (De Guichardi nostri casu...), hacia quien expresa respeto y predilección (meam erga ipsum clarissimum Guichardum observantiam et propensionem explere possim). Antoine Fabre en 1595 publicó una obra poética titulada Méditations, que el propio autor entregó al Santo para que opinara. San Francisco de Sales pudo leer estas meditaciones poéticas junto a su familia mientras hacía una parada de unos días en Annecy. En esta carta llama la atención el juicio sobre las Meditaciones: Amo, ut uno dicam verbo, modestia (Amo, diría con una sola palabra, moderación). En la última parte de la carta, el Santo expresa un juicio sobre la misión de Chablais, que no quiere que se revele a los demás (Nolim tamen alii haec cuiquam dicas): es la convicción de los habitantes de la región, según a la que los misioneros llevan a cabo su misión más allá de la voluntad del Príncipe.

Nos in ea provincia credunt versari praeter Principis voluntatem omnes fere, quin etiam contra plerique, nec abs re. Magno namque est argumento silentium ubi vel levissimum sufficeret verbum, et homines videre, inter media Ecclesiae praedia, sub principe Catholico, praecario propemodum et in dies vivere.

Casi todos piensan que nos quedamos en esa provincia más allá de la voluntad del príncipe, incluso muchos en contra de [su voluntad], y esto no sin razón. En efecto, gran prueba de ello es el silencio, donde bastaría hasta una palabra muy ligera, y los hombres ven en medio de las haciendas de la Iglesia, [que están] bajo el príncipe católico, que se vive al día casi en la precariedad.

En la Carta 57, escrita el 2 de agosto de 1595 en Annecy, el Santo comunica a su destinatario que ha decidido dejar el peso de la "cosecha" por un tiempo en Thonon con la aprobación del mismo abogado Antoine Favre, reconociendo el hecho de que la misión excede su fuerza:

Onus messis Tononiensis, meis impar humeris, non nisi te volente, jubente, deponere constitui; in eam tamen rem alios operarios iisdemque commeatum dum artibus modisque omnibus pergo parare, nullum, inter infinitas hostis

He decidido colocar el peso de la cosecha en Thonon, desproporcionadamente detrás de mí, solo porque tú quisiste, tú ordenaste; para esa misión (in eam... rem) sin embargo continuó preparando a los demás trabajadores y aprovisionándolos de todas las formas posibles

generis humani versutias, exitum, nullum finem facio.

(artibus modisque omnibus), no pongo fin, ni límite entre las infinitas sutilezas del enemigo de la humanidad.

Al final de la misma carta, la misión en la región de Chablais se llama "La Sparta", sinónimo de trabajo duro, y promete que se escuchará a través de algunas letras: *Redeo crastina die ad Spartam meam [...] , faciamque deinceps ne integro mense inter nos audiatur silentium.* (Mañana vuelvo a mi Esparta [...], después de eso me aseguraré de que no haya silencio entre nosotros durante todo el mes).

La carta 59, escrita el 18 de septiembre de 1595 en Thonon, contiene la interesante noticia del éxito de la predicación del santo. De hecho, algunos hombres calvinistas prominentes vinieron a escucharlo, aunque en secreto:

Et jam, mi Frater, latior simul laetior patet ad Christianorum messem aditus. Heri namque parum abfuit quin Avullaeus cum urbis sindicis, uti vocant, ad concionem palam venirent, quod me de augustissimo Eucharistiae Sacramento disputaturum audivissent. Quo de mysterio sententiam rationesque Catholicorum ex me audiendi tanto tenebantur desiderio, ut qui palam nondum venire, ne legis suae immemores viderentur, ausi sunt, me ex diverticulo quodam secreto audiverint, si tamen per vocis meae tenuitatem licuit.

Y ya, hermano mío, la entrada en la mies de los cristianos se muestra más amplia y serena. De hecho, ayer casi era hora de que el Sr. d'Avully junto con los alcaldes de la ciudad, como ellos los llaman, estuvieran presentes en la reunión pública, porque escucharon que iba a hablar sobre el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. . Y se apoderaron de ellos un deseo tan grande de oír de mí los pensamientos y razones de los católicos acerca de este misterio, que los que no se atrevían a venir de nuevo en presencia, para no parecer que habían olvidado su ley, me escuchaban desde un lugar oculto. lugar, si no obstante era posible escuchar a través de la sutileza de mi voz.

La carta 61, escrita el 14 de octubre a Thonon, informa la interesante noticia de la redacción del famoso Codex Fabrianus. Ya hemos mencionado este código al comienzo de nuestra conferencia. San Francisco de Sales colaboró en la redacción de la primera parte, que contiene un verdadero tratado apologético: *De Summa Trinitate et Fide Catholica.*

*Habebis a me quam primum caput unum
meorum adversus haereticos Commentariorum,
in quo quam veri non Ecclesiae sed antiquarum
haeresum sint reformatores conabor ostendere.*

A la brevedad tendréis de mí un capítulo de mis Comentarios contra los herejes, en el que trataré de demostrar cuánto no son verdaderos reformadores de la Iglesia sino de las antiguas herejías.

Se han conservado cuatro cartas escritas en latín al senador Antoine Favre del año 1596. Entre estas cartas, dos contienen noticias relevantes sobre la misión en la región de Chablais. En la Carta 74, escrita entre el 23 y el 24 de noviembre en Annecy, el santo se muestra esperanzado por la situación de Thonon (Incaeperam bene sperare...). La carta 78, escrita el 7 de diciembre de 1596 en Thonon, continúa también en esta línea, en la que el santo habla de los preparativos de las próximas fiestas de Navidad en la misma ciudad, aunque para los pocos fieles (paucosque quos habet hic fideles).

Con esta carta termina el corpus de cartas "latinas" que San Francisco de Sales envió a su amigo Antoine Favre. El hecho de que la correspondencia en latín haya terminado o que las cartas no se hayan conservado puede ser un tema de estudio o investigación posterior.

3. Algunas observaciones filológicas sobre las letras "latinas"

Intentaremos ofrecer algunas observaciones sobre el latín utilizado por San Francisco de Sales en las cartas que acabamos de presentar. En primer lugar, conviene decir de entrada que el latín de San Francisco de Sales es el que aprendió durante sus estudios en París. Desde octubre de 1578 hasta agosto de 1581, asistió a clases de "gramática", y desde octubre de 1581 hasta agosto de 1584, a clases de "retórica" para obtener el título de "bachiller". Estos años fueron fundamentales, según la Ratio studiorum de los jesuitas, para adquirir un buen conocimiento del latín (y también del griego, aunque en menor medida). Por lo que se ve, el Santo utiliza bien y con la debida exactitud la lengua latina. No hemos notado ningún lapsus gramatical y el vocabulario es el habitual de la época. Tampoco faltan figuras retóricas como la aliteración (cum vero non solum speciem, sed ne quidem specimen), la gradación (te quidem excusatione, me benevolentia, utrumque admiratione dignum redderet), los juegos de palabras (latior simul laetior patet ad Christianorum messem aditus; frater amantissime, hisce liberalibus, si intra Fabricarum limina Fabrum viderint Fabricenses).

San Francisco sigue la estela de una tradición inaugurada unos siglos antes por los humanistas italianos, es decir, el uso del latín como lengua de comunicación entre personas cultas, entre las que seguramente hay que contar al senador Antoine Favre. El género

literario utilizado es el de la epistolografía, siguiendo ciertos puntos fijos: el saludo inicial (San Francisco de Sales, a diferencia de los antiguos, menciona primero al destinatario: por ejemplo, *Fratri suavissimo Antonio Fabro, Senatori amplissimo, Franciscus De Sales salutem dicit*); la conclusión de la carta invoca a menudo, aunque no siempre, la ayuda de Jesucristo: *Christum vobis precor propitium et nobilissimi liberis* o *Bene vale, Frater millies suavissime, et Christum habeto propitium*.

Sin embargo, entre las cartas enviadas por el Santo a su amigo más querido también se encuentran las escritas en francés - es difícil decir por qué razón, tal vez por falta de tiempo. La redacción de una carta en latín, de hecho, requiere el tiempo y el recogimiento adecuados. La misión de Chablais no permitió al Santo responder a todas las cartas escritas y enviadas por su amigo. Observamos que hubo pocas cartas en latín en el año 1596, quizá porque no había tiempo para dedicarles.

Además, de vez en cuando era necesario encontrar algunas palabras latinas nuevas para ciertos nombres o expresiones. Esto puede verse en la Carta 45, donde San Francisco de Sales pregunta a Favre cómo traducir *commissaire des guerres* en latín, y si la expresión latina *procurator Principis* correspondería a la expresión latina *procurator fisci*.

Una observación también sobre la palabra *salesius*, la forma latinizada del apellido "de Sales". Encontramos esta palabra dos veces en las cartas examinadas: en el saludo inicial de la carta 23: *Senatori amplissimo Antonio Fabro, Franciscus Salesius, Ecclesiae Gebennensis Praepositus, salutem dicit*; y en la carta 52: *Ero igitur diebus aliquot apud Salesios nostros*. La palabra *salesius*, como podemos ver, corresponde al francés de Sales. Queda la duda de si la expresión fue acuñada por el propio San Francisco, o si ya existía antes.

Conclusión

En esta contribución nuestra, por tanto, hemos analizado algunas cartas "latinas" de San Francisco de Sales dirigidas a su amigo, el senador Antoine Favre. En el epistolar del Santo también hay otras cartas escritas en latín, pero también en francés e italiano. Las cartas nos ofrecen una información preciosa sobre la vida, actividad y pensamiento del santo, de la que ya hemos tenido noticias en los diversos estudios realizados sobre la figura de san Francisco de Sales, así como en las biografías escritas por los distintos autores. Lo que sorprende en estas cartas, al menos para nosotros los modernos, es que dos amigos, ambos francófonos, utilizan a menudo la lengua de los romanos en su correspondencia. La única causa de tal decisión, a nuestro juicio, podría residir tanto en la costumbre entre los eruditos de comunicarse en lengua latina como en el amor por la lengua latina, que da cierta solemnidad (e importancia) a un intercambio de noticias. y sentimientos amistosos.